

LIBROS

Cortázar,
pero menos

En 1977 sigue teniendo vigencia, para comprender la cuentística de Julio Cortázar, la afirmación que él mismo hiciera en el artículo "Algunos aspectos del cuento" (1): "Casi todos los cuentos que he escrito pertenecen al género llamado fantástico por falta de mejor nombre, y se oponen a ese falso realismo que consiste en creer que todas las cosas pueden describirse y explicarse como lo daba por sentado el optimismo filosófico y científico del siglo XVIII...". Lo fantástico en Cortázar debe entenderse como una prolongación de lo que descubriera Alfred Jarry, para quien el estudio de la realidad no dependía de la posibilidad de desentrañar las leyes que armónicamente rigen el mundo, sino, por el contrario, de detectar la excepción a esas leyes. El cuento de Cortázar encuentra su origen en el momento de corte, de irrupción de lo irracional dentro del orden de lo racional. Y esto se verifica en varios de los once relatos que componen el último volumen del escritor argentino, radicado desde 1951 en París (2). Así, "Apocalipsis en Solentname", el más polémico de los relatos, tiene una resolución que apela a lo fantástico. Cuento autobiográfico, en el que, por tanto, es posible identificar al sujeto de la enunciación con el sujeto biográfico (Cortázar), y que da pie para rastrear ciertas constantes: la contradicción Europa-América, desgarramiento entre el acá y el allá. Yo, Cortázar, contemplo desde Europa a América (escenario del desastre) en diapositivas. El desastre que se me cuela por un artilugio de la irracionalidad.

Paralelo a la reiterada aparición de lo fantástico, que, según aclara el escritor, es, fundamentalmente, su esencial manera de entender el mundo; puede entresverse un interés en repensar la escritura: su escritura, como ocurre en el caso de "La barca o

nueva visita a Venecia", y la escritura en general, en varios de los otros relatos. Cortázar hace confluír en su texto, la creación literaria y la meditación/análisis (sería quizá mucho más ajustado hablar de juego) con la creación literaria. Publica, así, "La barca o nueva visita a Venecia", un relato que tiene veintidós años, al que le va mechando las apreciaciones de uno de los personajes que se desdobra en personaje-lector (crítico), procedimiento con el que no hace más que re-flotar la ya clásica polémica entre contenido y forma.

La escritura: Varios de estos relatos revelan su condición de escritura. También por esto se entroncan en una corriente no realista. El texto dice que es un texto, como en el caso de "Las caras de la medalla": "Sólo uno de los dos escribe esto, pero es lo mismo, es como si lo escribiera-



Julio Cortázar.

mos juntos". Este cuento es también una confesión de los límites del texto, porque, siguiendo con el planteo del relato, el mismo, en su anverso, cumple una función catártica, ya que es el lugar en que se vierten las pesadillas, pero en su reverso: "claro, son solamente textos".

El que cuenta el cuento: El reiterado juego con los pronombres es también un modo de marcar la escritura; tal el caso de "Usted se tendió a tu lado" y "Reunión con un círculo rojo". A veces va siendo el indicio de quien cuenta el cuento, como ocurre con este último, en el que, hacia el final, el personaje que hasta entonces ha sido sujeto del enunciado, se apodera del "yo" y se devela como sujeto de la enunciación. Otras veces ("Usted se tendió a tu lado") es, fundamentalmente, un modo de movilizar al lector, provocar su

identificación con el personaje. El "usted" y el "vos", signos del receptor, del interlocutor, son integrados aquí al espacio del texto, y dan como resultado el quizá más logrado de los relatos.

Tres de los cuentos tienen como tema central a la pareja, los aúna el pesimismo frente a la misma: la lucha contra la imposibilidad del encuentro, en "Las dos caras de la medalla"; la imposibilidad del encuentro porque cada uno no es más que la proyección del deseo del otro, en "Cambio de luces", y un planteo que supone más bien un cuestionamiento de la pareja burguesa ("Vientos alisios"). Relato que guarda muchas similitudes con "Casa Tomada": en ambos casos se trata de una pareja (si bien en este último es de hermanos) cuyo mundo es el aburrimiento, la repetición de gestos familiares, el absurdo. La pareja de "Vientos alisios" intenta romperlo (cumpliendo con uno de los mandatos cortazianos) a través del juego. Juego que se convierte en el último, frustrado, porque pasa a ser pasividad, el juego que no debe descubrirse, pero es descubierto.

No queda claro por qué se eligió para titular el libro a uno de los relatos menos valiosos. Tal vez deba tomarse esto como signo del agotamiento que puede rastrearse en cada uno de los cuentos. El análisis anterior podría validar la obra de un escritor primerizo, pero en Cortázar no es más que una reiteración de procedimientos. Que si bien siguen emergiendo como el resultado de un muy buen dominio del oficio de escribir, no significan un aporte al conjunto de su obra. ■ RENATA ROCCO-CUZZI.

Seguridad Social

... "no me contéis más cuentos..."
[tos...]
... "La cuna del hombre la mecen con cuentos"
... los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos
... el llanto del hombre lo taponan con cuentos
... los huesos del hombre los entierran con cuentos
... han inventado todos los cuentos
... no me contéis más cuentos..."

Prologar un "Manual de Seguridad Social" con versos de León Felipe es ya de por sí un acierto considerable, máxime, en el presente caso, por lo ajustado de la poesía al tema que nos ocupa: ¡Por favor!, no nos contéis más cuentos...

El libro (1) de los profesores Luis Enrique de la Villa y Aurelio Desdentado no ha podido aparecer en un momento más oportuno. En un momento en que de manera harto peregrina (e ilegal) se emprende la reforma de nuestro sistema de Seguridad Social: Y en un momento en que este sistema es centro preferente de atención de todos los ciudadanos. No olviden ustedes que un billón de pesetas justifica, sobradamente, la atención del más despidado de todos los mortales.

Además de oportuno, el libro es tremendamente explicativo y esclarecedor, y se convierte así en documento imprescindible no sólo para el estudiante, sino también para centrales sindicales y partidos políticos, y para todo aquel mínimamente interesado en la materia. Es el "Manual" algo más que un discurso profesional, es un discurso de hombres comprometidos —desde antaño— con la realidad, defensores de los intereses de los trabajadores y excepcionalmente conocedores (desde dentro) del aparato administrativo de la Seguridad Social. De ahí que más que "manual" sea un "diccionario" de la Seguridad Social.

Parte el libro de afirmar que "el único medio de imputación realista (de la Seguridad Social) es quizá el de los medios económicos destinables a la financiación". Utilísimo resabio marxista que echa por tierra mucha demagogia barata. Veamos: en relación con el PNB, el volumen de gastos e ingresos en España alcanza una cifra aproximada del 10 por 100, la media en la CEE es del 37,07 para los ingresos y del 18,51 para los gastos. La aportación estatal es sensiblemente inferior: 80 por 100 en Dinamarca y media comunitaria del 35,4 (1972); en España, de 1967 a 1972 no se ha pasado del 4,8, y la cifra del ejercicio pasado asciende al 3,8. Otra notable diferencia se localiza en la distribución del gasto: 5,6 de los ingresos familiares (España), frente a un 16,9 en Francia, por ejemplo, etcétera. Considerando a la financiación como la columna vertebral del sistema, tardaremos poco en comprobar el carácter regresivo y escasamente redistributivo del nuestro, soportado a la postre por la clase trabajadora, gracias a la transferencia de la carga sobre el empleado o el consumidor, y extraordinariamente enigmático para colmo de males: 1) inexistencia de datos oficiales actuali-

(1) En Diez años de la revista "Casa de las Américas", número 60, julio de 1970. La Habana.

(2) "Alguien anda por ahí". Alfabeta. Madrid, 1977.

(1) Manual de Seguridad Social. Luis Enrique de la Villa y Aurelio Desdentado. Editorial Aranzadi.